

ABC

ABC
POR CATALINA LUCA DE TENA

«Y finalmente están los únicos realmente imprescindibles en ese gran grupo humano creado en torno a la ceremonia a un tiempo rutinaria y siempre única que es el proceso de creación, distribución y disfrute de la existencia efímera del ejemplar de un periódico: los lectores»

HOY, 3 de septiembre de 2020, por vez primera desde la fundación del periódico en 1903, el apellido Luca de Tena no firmará las páginas de ABC.

Un periódico como ABC («tres letras que han de significar la fuerza del alfabeto entero», al decir del fundador, don Torcuato Luca de Tena, mi bisabuelo, al bautizarlo) es la manera culta de empezar el día. Y así ha sido durante ciento diecisiete años.

Se ha dicho que con Prensa Española el fundador de ABC crea la fábrica del más elemental españolismo de aquella hora, marcada por una profunda crisis de autoestima similar a la actual. Su compromiso, que ha sido el de cuatro generaciones de Luca de Tena, buscaba ser el abecé de la conciencia nacional de España.

«Cada número de un periódico», escribía en América por las mismas fechas Joseph Pulitzer, «representa una batalla: una batalla por la excelencia; cuando el director lo lee y lo compara con sus rivales, sabe si se ha anotado una victoria o sufrido una derrota».

Durante la Restauración se publicaban treinta y un diarios en Madrid. De aquellos sólo queda ABC. Durante la Segunda República hubo hasta dieciocho diarios publicados en Madrid. De ellos sólo queda ABC. Y durante la guerra civil se publicaron trece diarios. Sólo queda ABC. De los diarios publicados en Madrid durante el régimen de Franco, tampoco queda ninguno. Salvo ABC. Los avatares de la historia son diversos, tempestuosos, violentos, pero ABC siempre ha sabido superarlos mientras los contaba y explicaba. Mientras cumplía con su deber hacia el lector. Con la máxima de servir a España y de ser fiel a sí mismo. Si ABC sigue siendo ABC, seguirá habiendo ABC.

Son muchos cientos los periodistas que han pasado por su Redacción y miles los trabajadores que, durante doce décadas, sin pausa alguna, en paz y en guerra, en tiempos terribles y amables, de hambre y de prosperidad, de horror y de esperanza, han mantenido en marcha permanente sus talleres legendarios. Todos juntos, con los anunciantes, los suministradores y las industrias asociadas forman el inmenso equipo humano volcado en sacar el periódico a la calle, para amanecer todos los días con un nuevo producto a la altura de las exigencias de calidad, rigor y credibilidad de la cabecera de siempre.

Con el ánimo pionero y emprendedor del fundador, que dignificó la profesión del periodista en España, se crea un orgulloso espíritu de



Escultura de Torcuato Luca de Tena, obra de Benlliure

pertenencia que se resume en el lema que, escrito en cerámica junto al águila bicéfala, símbolo de la empresa, saludaba al visitante en la sede de Serrano: «De la prosperidad de la sociedad Prensa Española dependen el bienestar y el porvenir de cuantos en ella trabajan». Incluso en los tiempos más terribles del siglo XX se demostró inquebrantable este vínculo emocional.

Y finalmente están los únicos realmente imprescindibles en ese gran grupo humano creado en torno a la ceremonia a un tiempo rutinaria y siempre única que es el proceso de creación, distribución y disfrute de la existencia efímera del ejemplar de un periódico: los lectores. Los lectores son la pareja necesaria para el gran baile de confianza, inteligencia y cortesía que es el periodismo serio, culto, riguroso y responsable.

Desde 1903, millones de españoles han formado parte de esa comunidad, más que política y cultural, en buena medida espiritual, de lectores leales y críticos, inteligentes e informados, partícipes del compromiso con el periodismo de calidad. En compromiso permanente con España, la libertad y los valores que, desde su fundación y a lo largo de cuatro generaciones, hemos defendido la familia Luca de Tena, fiel al editorial «estamos donde estábamos» del primer número.

Los millones de lectores de ABC han representado así a la España liberal, conservadora, cristiana y tolerante, emprendedora y trabajadora, culta, familiar, patriota y volcada al mundo, a la tradición y a la modernidad, con tanto amor al legado de nuestros mayores como a toda idea de desarrollo y progreso real por el bien común de los españoles en paz, seguridad y prosperidad.

Todas las obras humanas son finitas y los ciclos profesionales y empresariales también. Incluso cuando, como en nuestro caso, es motivo de tristeza, hay que asumir esta verdad con serenidad, entereza, optimismo y la mirada puesta en el futuro. Y así lo hacemos, con profunda gratitud por haber tenido el inmenso privilegio de presidir y editar el diario que es parte de la memoria imperecedera en la historia de España. De su periodismo, de su literatura y de la defensa de España, su sociedad y sus gentes. Es y será siempre motivo de orgullo la conciencia de lo logrado, que es único en la historia del periodismo español.

Pero hoy es mi obligación, ante toda la comunidad que he mencionado y a cuyos miembros tan agradecidos estamos, explicar por qué por primera vez desde su fundación, ABC no va a tener ya en su mancha como presidente del Consejo de Administración a un miembro de la familia Luca de Tena. Una serie de graves desavenencias en el seno de la dirección

de Voco, empresa propietaria de ABC, han puesto en evidencia la imposibilidad de que mi hermana Soledad y yo podamos identificarnos con un modo de ser empresarios y editores que no reconocemos ni aceptamos como propios. Con toda seguridad la autenticidad, la integridad, el rigor y la firmeza se volverán a buscar y premiar en un mundo y en una España cada vez más necesitados de referencias éticas, morales, políticas y culturales. Valores todos ellos para nosotras innegociables. Nunca podremos asumir decisiones no compartidas y por ello considero mi deber comunicar en esta Tercera, la tribuna más celebrada y el espacio estelar del diario, mi despedida como presidenta de ABC.

Esta despedida no afecta en nada a nuestra participación accionarial en Voco, donde se mantienen sin variación nuestra presencia y nuestro pleno compromiso en el control de la gestión empresarial y en la búsqueda de soluciones para superar la crisis de la Prensa, en tan difícil situación como la actual. Nuestro interés por el futuro de ABC y por el de todos quienes aquí trabajan será el mismo y nada hará mermar ni dañar nuestro inquebrantable vínculo con el periódico que siempre estará unido al nombre de nuestra familia. «Estamos donde estábamos».



LENTE DE AUMENTO

AGUSTÍN
PERY

EL PEOR DESTINO POSIBLE

Juan Carlos I recibirá en Emiratos todas las atenciones, pero se arriesga a perder aquí todas las devociones

De todos los lugares posibles para exiliarse, Juan Carlos I ha escogido el peor. Los republicanos acérrimos hablarán de una jaula de oro para el Borbón. Quienes somos monárquicos por formación y convicción preferimos denominarlo torre de marfil, esa que con la que una satrapía blinda la estancia del «afectado» y le protege de fotos incómodas. Sin duda recibirá allí todas las atenciones pero se arriesga a perder aquí todas las devociones.

Ocurre que uno empieza a pensar que le da igual. Hacer lo que le venga en gana es cosa de billeteras repletas pero en ningún caso de un miembro de la Familia Real, obligada por el plus de la ejemplaridad. En Abu Dabi podrá evitar una foto hamaquera, mucho más fácil de obtener si hubiera encontrado cobijo en Dominicana, pero para un Rey que está siendo mediática y socialmente juzgado por el dinero recibido y escamoteado a Hacienda desde esas latitudes es un despropósito que sea el destino escogido. Quizá es que no tenga ni siquiera intención de defenderse porque, ay, considera que no debe explicaciones por sus actos pasados, presentes y futuros.

Los tiempos judiciales dictaminarán si se equivoca pero hoy ya es una certeza que su comportamiento de estos últimos años ha tenido el peor de los colofones. Debió salir de La Zarzuela, no del país, pero una vez cometido el error, perseverar en él tiene mucho de provocación. ¿Nadie le aconseja? Peor, ¿no atiende a recomendaciones? Parece que no. Tremendo error de quien tantos y tan valiosos servicios ha rendido al país. Él es uno de los pilares básicos de nuestra democracia. Cabe exigirle que no sea ahora el principal aliado de quienes se empecinan en destruirla, con esta tardía comunicación real de lo que ABC desveló el pasado 7 de agosto. Don Juan Carlos con su magnífico desempeño logró que muchos republicanos se sintieran cómodos entrecomillando eso de «no soy monárquico pero sí juancarlista». Que su hijo reine en España de manera tan brillante nos da esperanza. Al menos de que podamos seguir afirmando que somos monárquicos a pesar de Don Juan Carlos.